El Secreto, un Día

Raúl Salinas de Gortari

Poemas

El Secreto, un Día

Raúl Salinas de Gortari

Primera edición, 1990

Dr. © El Tucán de Virginia, editores Víctor Manuel Mendiola y Luis Soto.

Quisiera que fueras
todas las mujeres
en que me he ido quedando.

José Carlos Becerra

1

La felicidad la construyo como jaguar
mordiendo el silencio,
y en la piedra del alba grabo cien heridas.

2

Mi aliento se detuvo
a la caída de la tarde.
Mi mano anidó en tu seno
y la paloma en tierra;
y para el animal azul del monte
hubo la señal remota del toque de queda.

3

Fui a las tres de la mañana
velero de tus siete cielos.

Fui también, en la madrugada,
pionero de tus desiertos.

Y nadie, como yo, bebió
agua de tus nueve valles.

4

Cuántas veces he derrotado al tiempo
apagando mi cigarro.

Cuando tú te bañas y yo caliento el lecho
imaginándote a mi lado.

Cuántas imágenes se vienen a mí en cada pedazo
de humo alado.

Cuántas y cuántas veces te he poseído
sin haberte desnudado.

5

¡Ay! Qué demudada palidece tu cara;
qué afilada tu sonrisa blanca;
qué degollada tu caricia;
qué duro tu muñón señala.

6

Nos fuimos yendo de a poco
con angustia de golondrinas,
enrojeciendo en silencio
con la muerte a cuestas.

Nos despedimos de lejos
en nuevas caricias,
y nos fuimos diciendo adiós
con el sudor de otros cuerpos.

7

Era septiembre para amarse,
y era la única explicación
para que en tu pecho maduraran
los frutos con mis besos de sol.

Era septiembre en la luna
y mis manos, anidando la canción,
crecían en sombras alargadas
hacia la fuente original de tu rubor.

Eran también el silencio,
el vuelo de la alondra que se tiende
y el reflujo de tu marea, mujer,
la onda infinita de septiembre.

8

No te digo adiós
porque te quiero,
sólo hasta la vista,
aunque bien sé
que estás ciega.

9

Dos lecciones de amor.

Una:
El que acabe antes
le ayuda a su compañero.

Dos:
A veces hay que ser cangrejo
y también ir para atrás.

10

Aún no eres una foto en el estante
ni un pañuelo en el armario;
todavía no te mudas del pecho
enterrándote en la memoria.

No eres siquiera alguno de los versos
que al mirarte se me olvidan;
ni el ayer
que todo instante quiero sea presente.

Eres, como ahora, rabia en esta lágrima,
o una esperanza en la boca;
y estás aquí, muy viva,
sin dejarte morir por el recuerdo.

11

Digamos alegremente,
entre los cascabeles de tu enagua
y los cascos de mi caballo,
que soy guerrero de implacable espada
y amante hasta el desmayo.

12

Aprendo a fuego,
con mi cuerpo a palos madurado,
que me gritas adiós
con tu silencio,
espantosamente callado.

13

Me cuentan que la brisa te peina,
y la lluvia
te moja,
al buscar inútilmente
imitar mis dedos
y mi boca.

14

De qué tumba los seres vienen,
por qué el muro queda atrás cuando echo a andar,
quién enseña a la golondrina su modo de girar,
cuáles filos son los que de verdad hieren.

A dónde va el semen
que el hombre se trajo del mar,
en qué cielo anida el viento que escapa al besar,
cuándo nace la muerte que todos temen.

15

Es cuando te decides a ser
ese cosmos de lugares infinitos
de cabellos, ausencias y piel,
que resurges de tus secretos,
renacen como verdaderos los mitos
y toca a la puerta el hombre para volver.

16

El libro sobre la cama quedó atrás
con su gran ojo blanco hacia el techo;
el sonido de la puerta se abrazó a mi espalda
y me inundé de gente;
los árboles se deshicieron con la lluvia,
las calles bajo mis suelas;
sólo mis pasos oían;
respiré la humanidad y escuché la historia.
Regresé al cuarto y el aire estaba inerte,
el ruido era sordo y la luz negra;
me venció en el ajedrez mi invisible compañero,
y me acosté vestido
a esperar mi cita con la muerte.

17

Necesito escribirlo
para que todos lo oigan:
que el mundo es una mierda,
la rabia da pena,
la alegría es tristeza,
la fe es derrota.

Que todo cambie
para que yo no muera.

18

"A esta hora, exactamente,
hay un niño en la calle."
Calle descalza,
pies de pavimento,
frío de lluvia,
humedad sin camiseta,
ojos pequeños,
tristeza grande.
"A esta hora exactamente
hay un niño en la calle."

19

En la oscuridad del aposento
hacia ti me acerco,
y el recuerdo animal
en la penumbra sorda
me tiende su mano cómplice.

20

Olor a pólvora
hay en tus besos,
amor mío;
un torbellino en la mirada,
arrebato en el jadeo.

Tu fantasía, seductor abismo,
a gritos enciende
mi alma, amor mío;
tu pasión es brazo ardiente,
la espera martirio.

En tu cuerpo de mercurio
soy metal al rojo;
en tu abrazo me fundo
cuando te deseo,
amor mío.

21

Entre los dos se expande
nuestra mesa parlamentaria y danzan
bocanadas de humo en espirales;
sangra el vino generoso hacia el vaso paciente.

Se mece tu cuerpo
frente a mi espiar
que espera una luz
de estrella en tu mirada.

Te quiero, anhelo que digan tus labios,
sin dibujar un gesto en la faz de la tierra.
Tú, fumas
con una paz que no es la nuestra.

¿Ama tu ser ausente?
Siento que tu alma oficia
ante mi contemplación abismal
una misa de cuerpo presente.

22

De pronto hacía tiempo que nuestras manos
no se ocupaban del jardín y sus perfiles;
sobrevivíamos preocupados por
ecos cotidianos
y se fue haciendo todo
monótono y rutinario.

23

Por la mañana, con cálido suspenso,
junto a tu ser,
acompaño con éxtasis tu primer movimiento.

Soy lluvia estática,
follaje que aguarda el secreto
cuando sólo en ti amanece.

También la alondra lejana escucha
tu íntimo quejido,
en que dejas a la luz sin tiempo.

24

Dame otra tarde con la luz ámbar
que ahora nos acompaña,
ten voluntad para mi cultivo de la flor
que tu muslo guarda.

Ven a llenar de risa
nuevamente mi casa,
quiero vaciar en tu ser
mi historia de hombre.

Déjame otra vez aspirar el aroma
que la tierra sembró en tu entraña,
y caigamos después en la inmovilidad antigua
de la trajinera en calma.

25

Eres humo,
onda de humo,
espiral en la distancia,
incienso,
misterio,
fragancia,
nada más que el espíritu mismo hecho humo.

Asciendes,
obediente al soplo divino
de mi lengua en llama;
toque de alborada, multicolor enredadera
de remanso,
de clímax,
de renacimiento entre tus piernas;
adiós ardiente a la cotidiana calma.

Flama,
azul flama,
tibia de perdida mirada,
húmeda, melodiosa de generosa entraña;
no eres más que tu lengua convertida en flama,
iluminando en el pedestal de mi alma
mi rígido cirio al que aconsejas y llamas.
Es rito de oscuridad, canción de infinita trama.

26

Con tu mirada de aquella tarde
me diste a beber el color de la luz que cae.

Y sonreíste lejana a la estrella que, cómplice,
encendió en tu pecho el fuego en que ahora ardes.

27

Sonreí de madrugada
al verte,
envuelta en brisa de mar;
asiendo firme el mástil de mi barca
soñando al navegar.

28

Me gustas porque eres
cáustica,
onírica,
mística,
esdrújula
y erótica.

29

Ven,
duerme conmigo otra vez,
te ofrezco portarme bien.
Descansaré mi mejilla en tu pecho sereno.
Mi mano será tu hoja de parra;
y la tuya, sudario de mi sexo quieto.
Te meceré en mi brazo,
y regaré de vida,
como chubasco tropical,
tu entraña delicada y caliente.
Mi frecuencia será tu ritmo,
y mi lengua
serpiente de la sabiduría.
Ven,
tiéndete a mi lado,
te prometo portarme bien.

30

Vamos, cual metafóricos arquitectos
trazando rumbos,
que se tienden bajo nuestros pies de nube
a lo largo del llano por el que transitamos.

31

Lloras en mí, amor,
para lavar nuestras almas ateridas;
y enlazadas, nuestras manos entibian
el dolor de viejas heridas.

32

Ven, amor, a mi llamado,
para navegar
en el océano
de tu sudor y mi sal.

33

Esta tarde, hago presente tu ausencia,
como a un difunto que se invoca,
a un metal que se entibia
o a un labio que se toca.

34

Un aniversario es una campana al viento,
que llama igual a fiesta
como dobla a duelo,
con repique de sombra y negro.

En día marcado de calendario,
en el eco del pozo que llevo dentro,
adivino que la música está compuesta
de ruidos y silencios.

Así el amor está hecho
de besos y ausencias,
de risa y lamento.
Hoy me tocan las ausencias.

35

Esta noche no es de luna
sino de melancolía;
mi rostro es todo lágrima,
estoy ausente de ti.

Aquí no hay rima ni verso,
no hay sed ni ayer,
sólo hay un hombre
sin ti:
aquí, no hay nada.

36

Adivino en mi solitaria caleta
la vela de tu buque en el horizonte,
desde donde lanzo mi última advertencia:
¡Vuelve!
o me convertiré en viento,
en noche,
en recuerdo
y estaré en ti para siempre.

37

Comencé a perderte
aquella noche en que combinamos
tus lágrimas calladas de soledad
con mi risa de juerga fuerte.

Te expulsé a palos
del lecho de la esperanza,
cuando yo mentía
y tú mirabas de frente.

38

No me sienta bien estar sin ti:
miro entre las gentes tus pupilas,
digo cosas para tus oídos,
hago pausas para tu entendimiento.
Te adivino en un perfil que no es el tuyo,
me sobresalto con una mujer que con tus pasos se aleja.
No me sienta bien estar sin ti.

39

Rezan mis labios de noche
murmurando tu nombre.

40

Miro el ala del pájaro
que el vuelo levanta,
o el nudo que forman las nubes
contra el mar hecho cielo.

Descanso los ojos
en la inmensidad de la gente,
donde adivino entre espaldas
la esperanza de una balsa.

41

Soñé que éramos alpinistas:
piernas que se afanaban hacia la cúspide
de la montaña.
Y no marchábamos dos:
cuerda y propósito
hacían de nosotros uno.
Tiraba de mí también
la pasión con fuerza,
y en mi desenfreno
casi rodamos.
Cuando perdí el sendero,
entre brillos y filos,
vi tu mano con cuchillo
armada
buscando reventar el lazo.
Pero nos salvamos.
Por la mañana,
el rocío humedecía mi vista,
el pájaro espiaba en la ventana,
y yo supe por qué
no te perdono.

42

De los ojos oscuros,
de la tez morena,
de la fe sin esperanza,
de la mano tendida
que sin soltura,
con suavidad me inunda,
de la injusticia toda
me acuerdo,
y lloro.

43

La espuma es la amargura
que trae el mar,
y la ola, su acechanza.

44

Sé mujer que dulcemente haga
por ejemplo todo cuanto quiero,
y lo que en todo tiempo deseo
sea lo que te dé la gana.

45

No toques ya la campana que llevo dentro
ni murmures la letra que da rienda suelta a la tristeza.
No calles mis silencios con tu boca
ni navegues en el mar de mis adentros.
No vengas a evocar el otro tiempo
ni tiendas la mano al que se aleja.
Deja que sin luz sobreviva la cera inerte
y cuida que el indulto se vaya haciendo añejo.

46

Es el ruido del mar
el poeta,
y el hombre el que recoge el canto.

Es su azul de colores
el infinito tinte,
y el alma plácida el paño blanco.

47

Tres versos tiene tu boca,
cien colores la luz de tu sonrisa.
Y tiemblo si tu mano me toca.

48

Calla la pálida sospecha,
que vengo cabalgando por la duda.
Resuena el cascabel sin amargura,
que ya venzo la sombra que me acecha.

49

Guarda el secreto un día
de habernos amado a gritos;
musita nuestros besos como mitos
y calla devota el placer de haber sido mía.

50

Pon tus labios en mi copa,
reposa tus manos en mi cama
y recorre a pie los caminos de mi pecho.

51

Voy a tomar del cielo
cuantas letras y palabras
en mi mano quepan;.
y voy a dejar esta noche
que sea el viento travieso
quien componga amorosos sortilegios.

52

Tú callas con los ruidos de la noche
y te mueves apenas en la fresca sábana.
Anclada tu mano al muelle dormido de mi sexo
cierras los ojos serena y, alada,
juegas con la estrella que te vine a regalar.

53

Nadie como tú para demoler
con el cincel de tu mirada,
y con el marro de tu caricia muerta,
el vuelo de la golondrina
que tu recuerdo me produce dentro.

54

Si vas por el mundo y sientes
que nada ni nadie te toca,
en la calle el sol no te besa
y la lluvia no moja,
entonces:
sé débil y déjate vencer por mi amor.

Si estás frente al mar y afirmas
que ni ola ni espuma te roza,
en la playa no ves la niebla espesa
y no te alcanzan los milagros que el mar arroja,
entonces:
sé débil y déjate vencer por mi amor.

Pero si el viento te mece en suave barca,
aceptas la niebla como milagrosa proesa
y eres del todo y todo te toca,
entonces mi amor:
soy tuyo
y mi nombre estará siempre en tu boca.

55

La tarde tiene luz
y la ciudad un ritmo,
el viento sopla
y el árbol responde,
tu cuerpo pierde amor
y la vida se me escapa.

56

A veces, todo
confusión y eco,
pienso que es más bello
el amor cuando lejos,
cuando todo es recuerdo;
cuando no hay enojo ni beso
que nos diga:
no somos uno, sino dos.

57

En nuestra cristiana sociedad
la moral se da en por ciento:
es inmoral el que a uno roba entre cientos;
todos condenan, nadie dice lo siento.
Vaya cambio si ostentas algunos cientos:
pase usted, qué gusto, tome asiento.
Si a muchos robas al cien por ciento
pudiera haber algún moral resentimiento.
Puntos más, puntos menos,
lo moral es cuestión de un tanto por ciento.

58

Cuando de silencio todo me vista,
no me lloren, no recen,
no me entierren.
Lancen mis cenizas al viento del monte.
No digan: "al menos tiene el rostro sereno",
no lo estaré.
No miren el catafalco
sino los hechos;
sólo repasen mi camino,
y si lo andado fue lo prometido
continúen adelante;
si no,
rectifiquen, hacia el verdadero destino.

59

Las estrellas son para hacer versos,
no cohetes.

60

Cuando nuestros labios se acercaron,
las bocas estaban secas.
Quisimos hablarnos
y nuestras lenguas estaban secas.
Nos dimos la mano:
las venas estaban secas.
Al mirar hacia el futuro
nuestra ilusión dio en el vacío.

61

Te recuerdo mujer amasando
mi dorso de hombre entre tus manos;
tu cabello en mi pecho
una lluvia de minerales.

Sobre mi cama un espacio
que ni el aire toca,
y el lecho que no respira
por no cambiar tus formas.

Te recuerdo como blanca playa:
caleta, arrecife y ensenada.
Y yo, tú ya lo sabes,
pescador, remero y pirata.

62

Una mujer lloró
por el poema
que le escribí,
y otras
porque los versos no eran
para ellas.

63

A mis ojos no ocultas el dolor que te aqueja,
por haber muerto de soledad
y abandono.

Mis oídos escuchan tras tu risa
el arcano dolor de las campanas
del quebranto.

A mis manos no escapa el temblor
que te invade, si lo recuerdas
de cuando en cuando.

De tus labios no desaparece el sabor amargo
de saber sus besos
en otra boca.

64

Voy a quererte contra tu miedo
de ser libre y volar muy alto,
de amanecer sola y desperezarte quedo.

Voy a quererte contra el viento,
contra el silencio de tus noches de estío,
contra el corazón que te amó antes que el mío.

65

Tú has escondido la luz en alguna parte

Vicente Huidobro

Tú has escondido la luz en alguna parte
para que no encuentre el camino a tu casa,
y cada vez que hacia ti ande
tenga el miedo de la noche.

Estoy ciego de luz por verte,
cierro los ojos y te encuentro,
dejé de ver el mundo al amarnos;
antes de ti había aire y mar.

Tú has escondido la luz en alguna parte.
No mientas y deja que a la noche siga el día.
Devuélveme la luz para poder mirar;
déjame verte, llamar a tu casa, iluminarnos.

66

Déjame ser luz
cuando la soledad
te oscurece la vida.

Déjame ser la proeza
que reverdezca tu alma
con mi llanto.

Déjame ser la mano
que segura te lleve
al refugio anhelado.

Déjame ser la palabra
que buscabas en el desierto
de tu desencanto.

67

Femme, le vent est doux entre tes dents

Lanza del vasto

Mujer, es dulce la palabra entre tus dientes;
sueña la noche entre tus párpados.
Mujer, tu cuerpo, canto y viento,
rinde la música por dentro;
y en el laberinto de tus venas camina el hombre
con el recuerdo de tus sombras.

68

Mujer, amor mío,
me abrí las venas de tanto amarte
y me desangré en poesía.

69

Ya caen las hojas amarillas
en mi jardín de otoño.
Las cosas inertes han quedado dueñas de la luz
derrotando al pájaro, al movimiento.
Mis pasos se hacen viejos,
sólo a mí mordió el tiempo.
Tanta algarabía en mi derredor
va quedando en silencio
¿Y tú, te acuerdas al menos de mis ojos?

70

En nuestro jardín ha crecido la yerba,
la luz y la sombra se abrazan en el follaje.
Hay flores nuevas que nunca viste
y los árboles ya maduros,
se inclinan con el viento.
No encuentro en el barro las últimas
huellas que dejaste.
Se cubre de silencio el eco de tu risa.
Me tiendo en el rincón donde nos amamos
y a mi cuerpo lo acaricia tan solo
el frío del pasto.
El último abrazo que recibiré
será el de la tierra.

ÍNDICE

La felicidad la construyo 7
Mi aliento se detuvo 8
Fui a las tres de la mañana 9
Cuántas veces 10
Qué demudada 11
Nos fuimos 12
Septiembre de amor 13
No te digo adiós 14
Dos lecciones de amor 15
Aún no eres 16
Digamos alegremente 17
Aprendo a fuego 18
Me cuentan que la brisa te peina 19
De qué tumba 20
Es cuando te decides a ser 21
El libro quedó atrás 22
Necesito escribirlo 23
A esta hora 24
En la oscuridad 25
Olor a pólvora 26
Cena sin velas 27
De pronto 28
Por la mañana 29
Dame 30
Humo 31
Con tus miradas 32
Sonrisa 33
Me gustas 34
Ven 35
Vamos, cual metafóricos arquitectos 36
Lloras en mí 37

Ven amor a mi llamado 38
Esta tarde entre dos luces 39
Un aniversario es una campana al viento 40
Esta noche 41
Adivino la vela de tu buque 42
Comencé a perderte 43
No me sienta bien 44
Rezan mis labios de noche 45
Miro el ala del pájaro 46
Soñé que éramos alpinistas 47
De los ojos oscuros 48
La espuma es la amargura 49
Sé mujer que dulcemente haga 50
No toques ya la campana que llevo dentro 51
Es el ruido del mar 52
Tres versos tiene tu boca 53
Calla la pálida sospecha 54
Guarda el secreto un día 55
Pon tus labios en mi copa 56
Voy a tomar del cielo 57
Con el rechinar de la madera 58
Nadie como tú 59
Sé débil 60
La tarde tiene luz 61
A veces 62
En nuestra cristiana sociedad 63
Cuando de silencio todo me vista 64
Las estrellas son para hacer versos 65
Cuando nuestros labios 66
Te recuerdo mujer amasando 67
Una mujer lloró 68
A mis ojos no ocultas el dolor que te aqueja 69
Voy a quererte contra tu miedo 70

Tú has escondido la luz en alguna parte 71
Déjame ser luz 72
Mujer, es dulce la palabra 73
Mujer, amor mío 74
Ya caen 75
En nuestro jardín 76

Este libro se terminó de imprimir
el día 31 de enero de 1990
en los talleres de Impresora Eficiencia,
Calle de Emilio Carranza 88-3, Colonia Zacahuitzco
México, D. F. En su composición se utilizaron tipos
Baskerville de ocho, once dieciocho y veinticuatro puntos.
Se tiraron 1 500 ejemplares en papel Cultural
Acremado de 37 kilos. Cuidó la edición el autor
y Víctor Manuel Mendiola.